

PROLOGO

El origen de la anatomía, como de las otras ciencias, se pierde en la tenebrosa noche de los tiempos. Nada puede saberse con certeza de lo que alcanzaron á saber los hombres primitivos pero puede y debe conjeturarse que una de las primeras cosas que debieron llamar su atención fué el modo como estaban compuestos los cuerpos vivientes, y principalmente el suyo mismo porque es tan natural este deseo de conocerse á sí mismo, como el instinto de que procede, que es la curiosidad, tan ardiente en el hombre que como dice Alibert: „Se espone aun á la misma muerte por satisfacerla.” Por otra parte, la facultad de conocerse es tan inherente al hombre, único ser que la posee sobre la tierra, que de ella se valió el inmortal Cárlos Lineo para caracterizarlo, asignándole por carácter diferencial respecto de los animales, el *nosce se ipsum* de los antiguos Griegos.

Los animales que les servian de alimento, los que ofrecian en sacrificio á la Divinidad y las heridas que pudieron haber sufrido, dieron sin duda



NOTICIA HISTORICA DE LA ANATOMIA.

El origen de la anatomía, como de las otras ciencias, se pierde en la tenebrosa noche de los tiempos. Nada puede saberse con certeza de lo que alcanzaron á saber los hombres primitivos pero puede y debe conjeturarse que una de las primeras cosas que debieron llamar su atención fué el modo como estaban compuestos los cuerpos vivientes, y principalmente el suyo mismo porque es tan natural este deseo de conocerse á sí mismo, como el instinto de que procede, que es la curiosidad, tan ardiente en el hombre que como dice Alibert: „Se espone aun á la misma muerte por satisfacerla.” Por otra parte, la facultad de conocerse es tan inherente al hombre, único ser que la posee sobre la tierra, que de ella se valió el inmortal Cárlos Lineo para caracterizarlo, asignándole por carácter diferencial respecto de los animales, el *nosce se ipsum* de los antiguos Griegos.

Los animales que les servian de alimento, los que ofrecian en sacrificio á la Divinidad y las heridas que pudieron haber sufrido, dieron sin duda

á los primeros habitantes de la tierra algunas nociones, aunque escasas, de la manera con que estaban contruidos. ¡De tan pobres y débiles recursos debia levantarse la ciencia de la organizacion!

Nembrot, Belo, ó Nemrot, de quien la Escritura Santa dice: „este comenzó á ser poderoso en la tierra. Y fué forzado cazador delante del Señor.” Juntó una tropa de jóvenes diestros como él en el manejo de las armas y ejercitados en la caza de animales mayores, y con ellos sojuzgó á Babilonia, se hizo obedecer y fué el primer rey que hubo en el mundo. Esto pasaba hácia el año 1800 de la creacion, es decir, 2200 años antes de Jesucristo. Las cacerías de este famoso tirano y las guerras sangrientas que su hijo Nino, su nuera Semiramis y otros de sus descendientes, hicieron á los Bactrianos, á los Asirios, á los Indos, á los Elamitas, á los Egipcios y otras naciones, debieron producir algunos conocimientos anatómicos, así como desarrollaron los otros conocimientos humanos, pues bien sabido es que Babilonia fué la primera cuna de las ciencias y que de aqui pasó la ilustracion á la India y al Egipto, tomando diverso carácter segun el genio de estos pueblos.

Se sabe muy bien cuanto adelantó en Egipto el arte de embalsamar los cadáveres, cosa muy á propósito para suministrar conocimientos anatómicos. Clemente Alejandrino, á quien citan Codorniu y De la Rubia, y Moreri dice que de los cuarenta y dos libros que dejó escritos Hermes Trimegisto seis versaban sobre la medicina, y de ellos el primero trataba de la estructura del

cuerpo. He aquí, pues, el primer libro de Anatomía de que se tiene noticia. Era Hermes una de las antiguas divinidades Egipcias y le denominaron Trimegisto, esto es, tres veces grande, porque decian que habia sido el inventor del Alfabeto, de la Legislacion, de la Aritmética, de la Geometria, de la Música, de la Agricultura, de la Medicina, y de otras cosas útiles; pero lo que hay de cierto sobre esto, es que fué un gran sabio y que sirvió de Secretario á Osiris y á Isis, que fueron los fundadores de aquella monarquia, y adorados despues como divinidades principales. Los libros de Hermes, tenidos por sagrados, eran la regla inviolable de los Sacerdotes Egipcios que ejercian todas las profesiones. Pero sobre todo, se prueba que en aquel pueblo progresó mucho la Anatomía con el siguiente pasage de Aulo Gelio, en que citando á Apion y á Macrobio dice: que los antiguos Griegos y Romanos usaron el anillo en el dedo anular de la mano izquierda porque: „abiertos y disecados los cadáveres humanos, como era costumbre entre los Egipcios, cuyas operaciones se llaman en griego ANATOMAS, hallaron que del dicho dedo salia un nervio tenuísimo y que caminaba y llegaba al corazon: por lo que les pareció bien condecorar con tal honor á este poderosísimo dedo, que parece contener y llevar unido el principado del corazon.” [A. Gellius, Noct. Atic. Libro X, cap X.]

Moises, aquel gran legislador de los Judios, que el año 1500 antes de Jesucristo tenia sesenta y siete años de edad, fué cuidadosamente educado de orden de Faraon por aquellos famosos sacerdotes y aprendió sin duda en los libros de Her-

mes las ciencias de los egipcios, habla en el Levítico y en el Deuteronomio, como de cosa muy sabida, de muchas partes del hombre y de los animales, ya sólidas, ya fluidas, ya internas y ya externas, y á cada paso se leen en dichos libros, sobre todo hablando de sacrificios, las palabras *piel, sangre, carne, hueso, corazon, tripa, higado, riñon, redañon, grasa, sebo, prepucio*, y otras muchas que indican que no estaba muy ignorante de la manera con que estaban organizados los cuerpos vivientes.

Job, contemporaneo de Moises, ó acaso un poco anterior, Idumeo de nacion, y por consiguiente vecino de los egipcios, habla en términos que indican claramente no haberle sido desconocida su propia organizacion, pues hablando con Dios, le dice: „De piel y de carnes me vestiste: de huesos y de nervios me compaginaste. ”[Job. cap. X. v. 11.]

Del Egipto pasaron las ciencias poco á poco á las demas naciones, y sobre todo á la Grecia. En el reinado de Amasis I, de Diópolis, que fué cosa del año 1300 antes de Jesucristo, pasó á la ciudad de Argos el primer médico de que hay memoria en Grecia y que venia del Egipto, este fué Melampo. Despues de este y un poco antes de la guerra de Troya, hubo un hombre célebre por sus grandes conocimientos, que vivia en las montañas de Tesalia, este era Quiron el Centauro. A él ocurrieron muchos hombres eminentes para que los enseñara, y entre otros fueron Hércules, Telamon, Aquiles, Teseo, Aristeo, Ulises y Esculapio. Se dice que hacia ejercitarse al grande Aquiles á caballo en la caza, y que lo ali-

mentaba con sesos de leones y jabalies para darle fuerzas, astusia y valor, porque creía que el cerebro era la parte mas perfecta de los animales, y que en él tenían la astusia y el valor, y á fé que no iba descaminado el Centauro en esta última opinion. El mas célebre de los discípulos del Centauro fué Esculapio, que se hizo tan célebre médico y cirujano que despues de su muerte lo divinizaron y le erigieron un magnífico templo en Epidaura su patria. Este es el Dios de la medicina y tuvo dos hijos Macaon y Podalirio, y dos hijas Panacea é Higía, la primera es la diosa de la medicina y la segunda de la salud: ellas tambien ejercieron el arte de curar. La medicina se hizo hereditaria en la familia de Esculapio, que por llamarse tambien Asclepion se llamaron Asclepiades sus descendientes.

1200
A. de J.

Macaon y Podalirio, que vivian el año 1200 antes de Jesucristo, se hallaron en el sitio de Troya y se hicieron famosos, no solo como intrépidos guerreros, sino tambien como hábiles médicos y diestros cirujanos. Tanto Esculapio como sus hijos con el continuo ejercicio de la cirujia, y viendo en el campo de batalla tantos hombres despedazados, debieron, no solamente poseer los conocimientos de sus antepasados, sino tambien adquirir algunos otros.

900
A. de J.

En vista de esto no son tan de admirar las descripciones verdaderamente anatómicas que el inmortal Homero, que vivia novecientos años antes de Jesucristo, hace de algunas de las heridas de sus héroes en sus admirables poemas. He aquí algunas de ellas: Diómedes arroja á Pándaro una lanza cuya punta

„Fué dirigida al lagrimal del ojo,
Y dentro la nariz hasta la boca
Penetró, y por la blanca dentadura
Pasando, le cortó junto á los lábios
La lengua y por debajo de la barba
Vino á salir el indomable hierro.”

El mismo Diómedes tira una gran piedra á
Eneas.

“.....Y acertándole en la parte
En que se unen el muslo y la cadera;
Con el peñasco le rasgó la cútis
Y el hueso le rompió y anibos tendones.”

Páris lanza una flecha á Néstor, yerra el tiro,
pero hiere á uno de los caballos del anciano de
tal manera que

“Hasta el cerbelo penetró la punta.”

Acomete Agamenon al auriga de Bianor y

„En medio de la frente con la punta
De su lanza le hirió, sin que el doblado
Yelmo de bronce resistir pudiera,
Que por él penetrando y por el hueso
Todo el cerebro le inundó de sangre
Y así perdió la vida.....”

El hijo de Tidéo resistiendo un ataque de los
Troyanos.

.....En tierra al infeliz Timbréo
Despues que con su lanza los pulmones
Le atravesára, derribó del carro”

(HERMOSILLA, TRADUCCION DE LA ILIADA.)

Otras muchas descripciones como estas podria-
mos añadir, pero para nuestro intento bastan las
referidas.

Los Griegos cada vez se civilizaban mas con
el trato continuo que tenian con los Egipcios y
con los Fenicios, que tambien habian recibido la
ilustracion egipcia. El primero que en Grecia
disecó animales con el fin de estudiar su orga-
nizacion, fué un discípulo de Pitágoras llamado
Alemeon de Crotona, segun refiere Calcidio,
citado por Bonells. Vivía este Alemeon el
⁵⁰⁰ año quinientos antes de Jesucristo. Sus escri-
tos se perdieron, pero de lo que los autores dicen
de él se infiere que adelantó algo la anatomía y
la fisiología, pues creia que el alma racional
residia en el cerebro: que la salud consistia en
la armonía de las funciones: que el sueño venia
porque la sangre se retiraba á los grandes vasos,
y otras varias cosas.

Empedocles de Agrigento, pitagórico tambien
contemporaneo del precedente, disecó animales
é hizo progresos en la anatomia. El dió el nom-
bre de AMNIO á la membrana que envuelve al
feto y á sus aguas, y dijo que dentro del oido
habia uno como cartílago arrollado, y le llamó
CARACOL.

Epicarmo, á quien se atribuye la invencion de
tres ó cuatro letras griegas, fué otro pitagórico
que tambien disecó animales, vivía por el mis-
mo tiempo que los anteriores, y no tenemos mas
noticias de él.

Contemporaneo de estos filósofos fué Anaxá-
goras de la escuela Jónica, que algo sabia de
anatomia, pues dice: “la bilis penetrando en los

vasos, los pulmones y la pleura es la causa de las enfermedades agudas.”

Demócrito, natural de Abdera en la Tracia, filósofo muy conocido, cultivó también la anatomía, pues cuando los Abderitas llamaron á Hipócrates para que lo visitara, creyendo que estaba loco, porque se reía de las miserias humanas, lo halló al pié de un árbol disecando animales. Escribió un libro, que se perdió, intitulado: “De la naturaleza del hombre y de la carne.”

Hipócrates II nació en la isla de Cos el año cuatrocientos sesenta antes de Jesucristo, de la familia de los Ásclepiades. Era el décimo séptimo descendiente de Esculapio por la línea de Podalirio, é hijo de Eráclito y de Fenavita ó Praxitea, que se dice era descendiente de Hércules. El año cuatrocientos antes de la era cristiana Hipócrates tenía sesenta años y era el jefe de la escuela de Cos, que había sido fundada por sus antepasados, y á la cual dió él tanto lustre y nombradía, haciendo de ella nacer, no un falso sistema, sino la medicina de los siglos. El es el médico mas grande que ha tenido el mundo. San Agustín, hablando de él, dice: „Crió el Altísimo á Hipócrates, como un hombre que de ningún modo errara en medicina. [Creavit Altissimus Hipocratem, tanquam virum in medicina minime errantem. *D. August. lib. V. de civit. Dei.*] El reuniendo todos los conocimientos de su tiempo, y cultivando su arte con asiduidad y buena fé, le dió una forma verdaderamente dogmática, lo separó de la filosofía, y le señaló sus verdaderas relaciones con ella, echó los fundamentos de la verdadera medicina,

400
A. de J.

haciéndola estribar en las eternas bases de la observacion, del raciocinio y de la esperiencia, ejerció su profesion dignamente, fué hombre sabio, justo y benéfico, fué el modelo perfecto del médico y llegó al término de su larga, gloriosa y brillante carrera, muriendo en Larisa á los ochenta y cinco años, segun unos, ó á los ciento cuatro, segun otros. Es conocido con los nombres de Principe de los médicos, Oráculo de Cos, Divino viejo, Padre de la medicina, y Anciano de Cos. Todos los médicos en todos los tiempos han invocado su nombre para apoyar sus doctrinas: todas las escuelas han seguido sus preceptos; y hasta los sistemáticos han procurado autorizar sus absurdos, pretendiendo probar, que eran conformes con la doctrina hipocrática. Este gran padre de la medicina secular reunió en sus escritos todo lo que se sabia en su tiempo de la ciencia anatómica, aunque no escribió tratado alguno especial sobre ella, como se vé en sus admirables libros „*De las fracturas*” „*De las heridas*” y en muchos pasages de sus demas obras. Aconseja el estudio de la anatomía y la tenia en tanto aprecio que hizo construir un esqueleto de metal y lo consagró al Dios Apolo en el célebre templo de Delfos.

Después de la muerte del Anciano de Cos su yerno Polibio y su hijo Tesalo siguieron dando lecciones á sus discípulos y fueron los fundadores de la escuela dogmática, esto es, hipocrática, llamada así porque seguian los dogmas del Divino viejo. Polibio pasa por autor de una parte del libro „*De la naturaleza del hombre*” y del „*De la naturaleza del muchacho.*”

Contemporaneo de Hipócrates II fué Platon, el filósofo, pues que el año 388 antes de Jesucristo fundó la Academia. Fué muy dado al estudio de la naturaleza, y respecto de sus conocimientos anatómicos he aquí lo que nos refiere Longino en el cap. 36 de su admirable *Tratado del sublime*: "Platon llama á la cabeza una ciudadela: dice que el cuello es un istmo colocado entre la cabeza y el pecho: que las vertebras son como unos quicios sobre los cuales gira aquella: que el deleite es el cebo de todas las desgracias que suceden á los hombres: que la lengua es el juez de los sabores: que el corazon es el manantial de las venas, la fuente de la sangre, que sale de él con rapidez para ir á todas las demas partes, y que está dispuesto como una fortaleza guardada por todas partes. Llama á los poros calles estrechas. Los dioses, prosigue, queriendo sostener al corazon en el latido ó violenta palpitation que le causa ordinariamente la inopinada vista de las cosas terribles, ó el movimiento de la cólera que es fogosa, pusieron sobre él el pulmon, cuya sustancia es blanda, y no tiene sangre; mas como este tiene por dentro ciertos agujeritos en forma de esponja, le sirve al corazon como de almohada, para que cuando la cólera le alborote, no le perturbe en sus funciones. Llama á la parte concupiscible el aposento de la muger, y á la irascible el aposento del hombre. Dice que el bazo es la cocina de los intestinos, y que cuando se llena de las horruras del hígado se infla y pone hinchado. Despues, continúa, cubrieron los dioses todas estas partes de la carne, la cual te sirve como de parapeto y defensa contra los rigores

del frio y el calor, y contra todos los demas accidentes. Es, prosigue, como una lana suave y aglomerada que rodea blandamente al cuerpo. Dice que la sangre es el pasto de la carne; y para que todas las partes del cuerpo puedan recibir alimento, han abierto en él, como en un jardin, muchos canales, para que los arroyos de las venas, saliendo del corazon como de su origen, puedan pasar por los estrechos conductos del cuerpo humano. Por último, cuando llega la muerte, dice, que los órganos se desatan como las cuerdas de un navío, y dejan en libertad al alma para que se vaya" De este pasaje se coligen no solamente sus conocimientos anatómicos, sino tambien sus opiniones fisiológicas.

350
A. de J.

En los últimos años de Hipócrates nació el filósofo Aristóteles, el año 384 antes de Jesucristo, en la ciudad de Estagira del reino de Macedonia, de la familia de los Asclepiades por la línea de Macaon: estudió en Atenas, fué discípulo de Platon, y el año 350 antes de la era vulgar comenzaba á ser conocido como filósofo. Pudo muy bien dedicarse á investigar la naturaleza y adelantar la historia natural, la anatomía y la fisiología, porque su discípulo Alejandro el Grande le dió una posesion magnífica cerca de Mieza llamada *Nimpheum*, ochocientos talentos de plata, que segun Moreri, son trescientos sesenta mil pesos de nuestra moneda, y mandó traerle cuantos animales raros pudo para que los estudiara. Sus adelantos anatómicos mas interesantes son los siguientes: probó que los nervios que salen del cerebro eran distintos de los tendones y los ligamentos y les llamó *poros del encéfalo*: